

## DÍA DIEZ Y NUEVE.

## El santísimo Patriarca Señor San José, Esposo de la Madre de Dios.

Nació Señor San José, este privilegiado santo, destinado por Dios para esposo de la Santísima Virgen María, y padre estimativo y legal de Jesús, en la pequeña ciudad de Nazaret, en la Judea; descendía de la tribu de Judá y de la casa real de David, aunque esta su nobleza, estaba como sepultada en el estado humilde en que la Providencia por sus altos fines, quiso que apareciese el que debía ser reputado padre del Mesías prometido. En la genealogía que dan los Evangelistas San Mateo y San Lucas, de nuestro Redentor, consta la descendencia real de Señor San José, así por Salomón como por Natán, hijos de David; y aunque uno le da por padre á Jacob y otro á Heli, los santos Padres han explicado esta diferencia, diciendo, que habiendo muerto éste sin hijos, su hermano Jacob casó con su viuda, conforme á la ley, de cuyo matrimonio nació el santo Patriarca, siendo reputado segun el espíritu de la misma, hijo y sucesor de Heli.

Se ha creído piadosamente, y con bastante fundamento, que Señor San José fué santificado en el vientre de su madre, como Jeremías y el Bautista: así es que su niñez y su juventud fueron las de un santo; jamás manchó su pureza; y aunque de profesion carpintero, oficio deslucido y humilde, jamás hubo en el mundo hombre mas noble y brillante á los ojos de Dios, por la exacta observancia de la ley, ni se acercó ninguno al mérito y á la eminente santidad de este gran Patriarca, modelo acabado y perfecto de todas las virtudes.

Tal era el insigne sugeto á quien el Evangelio junta en una sola palabra, llamándole *Varon Justo*; esto es, hombre eminente en todas las virtudes, cuando queriendo el Verbo tomar carne en las entrañas de una virgen, escogió á María por madre, y á José, virgen tambien, por esposo suyo, para que le sirviese de un fiel custodio, de un protector de su virginidad y honor, é hiciese con él los augustos y tiernos oficios de Padre.

Habiéndose desposado este santísimo Patriarca, con la Virgen María, de su misma tribu y linage real, hicieron los dos castísimos

esposos, de comun consentimiento, voto de perpetua castidad, segun el sentir del angélico doctor Santo Tomás. Ambos nobilísimos consortes vivían en la paz y union perfecta que produce únicamente la virtud, cuando habiendo concebido la purísima María, por obra del Espíritu Santo en sus entrañas al Verbo divino, observó José aquel prodigioso preñado; pero inclinándose á creer que su divina esposa era sin duda aquella doncella anunciada por Isaías para Madre del Salvador; movido no de celos indignos de su santidad y pureza, sino de aquel respeto y humildad, que andando el tiempo, obligó á decir á San Pedro: *Señor, apartaos de mí porque soy un gran pecador*, resolvió separarse de la compañía de su esposa. Esta, dice San Bernardo, es la opinion comun de los padres: pensar lo contrario, es vulgaridad, injuriosa á la elevada perfeccion del mas santo de todos los matrimonios.

En estas circunstancias, y vacilando aún el santo Patriarca en el partido que debía tomar, en el que consultase el honor de su esposa, y la indignidad que él veía en su persona para morar con la admirable Virgen que en su juicio iba á dar á luz al Redentor del género humano, el Señor, para tranquilizar su angustiado corazón, le mandó un ángel, que apareciéndosele en sueños, le revelase el misterio que él entreveía, lo asegurase en sus dudas, y le comunicara el nombre de Jesús, que debía dar al infante que habia de nacer para redimir y ofrecerse en sacrificio por los pecados de los hombres.

Instruido ya José del mayor de todos los misterios, creció en él la respetuosa veneracion y ternura hacia su privilegiada esposa. Acompañóla cuando fué á visitar á su prima Isabel, y presenció los portentos del nacimiento del Bautista.

Habiendo vuelto de un viage tan dilatado y penoso, se vió precisado José seis meses despues, á pasar á Belén con su santísima esposa, en virtud del decreto del emperador César Augusto, á registrar su nombre en esa ciudad donde estaba el solar de la casa de David, cuyo descendiente era. Fueron increíbles los trabajos que sufrió en este camino, y el dolor y la amargura que sintió en su razon, al ver que en Belén fué desechado con desprecio de todas las posadas, y que no le quedaba otro recurso para recogerse con su adorable esposa y la divina prenda que ésta llevaba en sus virginales entrañas, que las ruinas de una humilde casa destinada para establo de bestias; pero este indecente lugar designado por la Provi-

dencia para confundir el fausto y orgullo del mundo, fué el teatro de los extraordinarios favores que el cielo dispensó á José. Allí adoró al divino Infante, recostado entre pajas y acompañado de dos animales que lo calentaban con su aliento: allí presenció el regocijo de los ángeles que anunciaban la gloria de Dios y la paz al género humano: allí vió llegar á la dichosa tropa de pastores, que por celestial convite venían á adorar á su Salvador: allí, en fin, se colmó su gozo, viendo pocos días despues á los tres monarcas del Oriente que tributaban rendimientos y ofrecían misteriosos dones al Mesías prometido, que se hallaba desconocido en su misma patria, olvidado de su propio pueblo.

Cuarenta dias despues del nacimiento del niño Jesus, fué presentado en el templo en cumplimiento de la ley, por su purísima Madre, siendo José que la acompañó, testigo ocular de las maravillas que pasaron en él. De Jerusalem dió la vuelta á Belén; pero apenas habia llegado, tuvo que retirarse por aviso de un ángel, á Egipto con su esposa y el divino Infante, para sustraerlo del furor de Herodes, el cual con el impío designio de quitarle la vida, hizo degollar multitud de niños inocentes, en aquella ciudad real y sus alrededores.

A los siete años regresó José con su santa familia á la Judea; y por nuevo aviso del cielo se estableció en su antigua casa de Nazaret, donde en una condicion verdaderamente oscura y desconocida, sustentando á su esposa y al Salvador con el trabajo de sus manos, pasaba una vida miserable á los ojos del mundo, aunque muy grata á los de Dios, respetado de la mas santa de las puras criaturas, y obedecido como padre del divino Niño que habia venido á redimir á los hombres.

Siendo José tan religioso observante de la ley, pasaba inviolablemente todos los años á Jerusalem, en compañía de su purísima consorte y su hijo putativo, para celebrar las fiestas de la Pascua; y en una de estas ocasiones, teniendo ya Jesus doce años, fué cuando se quedó en aquella ciudad, sin que lo advirtiesen sus padres. Es indecible la afliccion é inquietud de éstos, los tres dias que lo estuvieron buscando: halláronlo finalmente en el templo en medio de los doctores; diéronle amorosas quejas del dolor que les habia causado con su ausencia, manifestándole la santísima Virgen la solicitud con que ambos lo habian andado buscando. Pero con la res-

puesta del Salvador se les enjugaron las lágrimas, y comprendieron el misterio de aquella corta separacion.

Despues de este suceso nada nos dice el Evangelio sobre el resto de la vida de Señor San José; pero se sabe que vivió todavía algunos años, retirado y desconocido en compañía de la Virgen y del Salvador, cuyo padre era generalmente reputado por todos los ju- díos. Se ignora el año fijo en que murió; pero se cree haber fallecido ya cuando Jesucristo comenzó su predicacion; habiendo sido esta muerte la mas santa que haya habido en el mundo, pues mereció el dichoso moribundo José tener á su cabecera al Redentor del mundo, y ser asistido por su santísima esposa, hasta que espirando dulcemente en tan celestiales manos, fué llevada su bendita alma por multitud de ángeles al seno de los Padres.

Tambien se cree piadosamente que entre los muchos santos que resucitaron cuando Cristo salió triunfante de la muerte, del sepulcro en que habia sido colocado despues de su pasion, fué uno de ellos nuestro santísimo Patriarca. Lo cierto es que en ninguna parte se han hallado las reliquias de su sagrado cuerpo, y no es verosímil que el Señor que ha hecho tantos milagros para descubrir y hacer venerables las de otros santos, hubiera privado de esta honra á las de su padre putativo, si aun estuviese en la tierra.

Aunque la Iglesia profesó siempre singular veneracion á este gran santo, su culto no fué tan público en los primeros siglos, para evitar errores en los nuevos cristianos, y pretextos de combatir la divinidad de Jesucristo á los gentiles y hereges; pero luego que gozó de paz y se consolidó la verdadera creencia en los fieles, se comenzó á hacerse familiar la devocion de Señor San José, y hace como mil años que su nombre se encuentra á los 19 de Marzo en los martirologios latinos, y desde entonces se han escrito diferentes obras llenas de los mas magníficos elogios al esposo de la Madra de Dios. Los papas Gregorio XV y Urbano VIII hicieron su fiesta de precepto, la que aun continúa siéndolo en nuestra América, despues de la reforma que se ha hecho sobre dias festivos, por la singularísima devocion que le profesa la Iglesia mexicana, en la que hay fundadas en varias partes, varias congregaciones y cofradías en su honor, y tambien no pocos templos erigidos á su culto.

La devocion á este gloriosísimo santo es de mucha utilidad, especialmente á las personas consagradas á Dios. Santa Teresa de Jesus decia: "No he conocido persona que de veras le sea devota, y

“haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la  
 “virtud, porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se  
 “encomiendan. Parece me ha algunos años que cada año en su día  
 “le pido alguna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida  
 “la peticion, el la endereza para mas bien mio.... Quien no ha-  
 “larle maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso santo por  
 “maestro, y no errará en el camino.” Los cristianos, todos en fin,  
 sea cual fuere su estado, ocurran al patrocinio de Señor San José.  
 A todos puede decirse lo que á los egipcios respecto del antiguo:  
*Id á José, y haced cuanto os dijere.* Mas para obtener su poderosa  
 proteccion, imitemos su fé, castidad, caridad, obediencia, paciencia,  
 y en una palabra seamos justos, pues en serlo se comprenden  
 todas las virtudes.

*La Epístola es del capítulo XLV del libro de la Sabiduría. (Eclesiástico.)*

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria se conserva en bendicion. Hizole el Señor semejante en la gloria á los santos, y engrandecióle é hizole terrible á los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas. Glorificóle en presencia de los reyes; dióle preceptos que promulgase á su pueblo, y le mostró su gloria. Santificóle por medio de su fé y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres. Porque oyó y escuchó la voz de Dios, é hizole entrar en la nube, donde cara á cara le dió los mandamientos y la ley de vida y de ciencia.

*El Evangelio es del capítulo I de San Mateo.*

Habiéndose desposado María, Madre de Jesus, con José, sin hacer uso del matrimonio, concibió por obra del Espíritu Santo. José, pues, su esposo, siendo como era justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente. Estando él en este pensamiento, hé aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños diciendo: José, hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa; porque lo que se ha engendrado en su vientre es obra del Espíritu Santo. Así que parirá un hijo, á quien pondrás por nombre Jesus; pues él es el que ha de salvar á su pueblo de sus pecados.

## MEDITACION.

*Sobre la necesidad de la mortificacion.*

Considera que la mortificacion nos es necesaria para reprimir las pasiones violentas é inclinaciones desarregladas que tenemos que vencer. Todos nacemos orgullosos, ambiciosos, coléricos, vengativos, interesados, sensuales y perezosos: esto es lo que somos por la corrupcion de nuestra naturaleza; y esto es lo que hemos de dejar de ser si queremos no ser desarreglados, si queremos salvarnos. Recibimos como infeliz herencia de nuestro primer padre, con el pecado original, una fuerte repugnancia para el bien, una inclinacion violenta para el mal. No podemos seguir los movimientos de esta repugnancia ó de esta inclinacion, sin incurrir en el desórden, ni podemos resistirla sin hacernos violencia. Miramos al mal como bien, y por eso le amamos y deseamos; es menester atender continuamente á nuestro propio corazon, para observar todos sus movimientos, para prevenirlos con la vigilancia, y para reprimirnos con la mortificacion. Es menester luchar siempre con las pasiones; somos perdidos si nos vencen; y nos vencen si no las vencemos; y no las podemos vencer, si no peleamos continuamente. Este es el ejercicio de la mortificacion cristiana.

Considera que la mortificacion nos es necesaria por los continos peligros que tenemos que evitar, y enemigos poderosos con quienes hemos de combatir. Caminamos en medio de lazos y á la orilla de precipicios, ¿Pues cómo podremos evitar estos peligros, no caer en los lazos, y librarnos de aquellos sin continua vigilancia, temor y la mayor precaucion? Todo esto contiene y supone una mortificacion continua. Estamos rodeados de objetos agradables y peligrosos, por la impresion que hacen en nuestros sentidos y en nuestro corazon. ¿Cómo nos podremos preservar si no velamos incesantemente? Y este es el ejercicio de la mortificacion. Tenemos poderosos enemigos que resistir; al mundo que estimamos con exceso; á la carne que amamos sobrado; y al demonio, que no tememos bastante. El mundo nos ataca con bienes que nos promete, y con el esplendor de las honras con que nos enbelesa; ¿cómo nos podremos defender si no nos mortificamos? La carne, enemigo doméstico, tanto mas digno de temerse cuanto la tememos menos, pues la amamos y la regalamos; nació para servir y obedecer y

quiere dominar. Si no la mortificamos, dominará y nos perderá. Tantos enemigos que nos obligan á continua guerra, nos pueden dar lugar para hacer una vida dulce y ociosa. A la verdad, siempre nos obliga para defendernos, á practicar continuamente la mortificación y la vigilancia. La mortificación nos es necesaria, porque tenemos obligaciones penosas que cumplir, ya sean estas las de nuestro estado, ó ya las unidas á la calidad de cristiano. Una muger está obligada á tener sumision y contemperizacion con su marido, cuidado de la educacion de sus hijos y gobierno de su casa; bien ha menester violentarse para esto y moderar su inclinacion al juego y diversiones, minorando las visitas inútiles; y esto no se puede hacer sin mortificación. Un marido debe tener prudente condescendencia con su muger, sobrellevar y compadecer sus flaquezas, cuidar de la educacion y establecimiento de sus hijos; para esto ha menester encargarse de mucho, hacer mucho, moderar su gasto, reglar sus diversiones. ¿Pues cómo cumplirá con todo esto sin mortificarse? Un grande, un príncipe debe sacrificar su tiempo, su reposo, sus placeres, alguna vez su salud al bien público. ¿Cómo satisfará á estas obligaciones, si solo sigue los movimientos de su genio, de la pasion que tiene á los deleites? Todo cristiano debe perdonar las injurias, amar á sus enemigos, huir de sus mejores amigos si le apartan de Dios, arrancarse el ojo si le escandaliza, hacer restituciones que avergüenzan ó incomodan. ¿Puede hacer todo esto sin hacerse violencia? ¿Y esta violencia no es la práctica esencial de la mortificación?

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Me avergüenzo, divino Redentor mio, de aparecer delante de vos con la sensualidad y el amor al regalo, de que desgraciadamente me he dejado dominar. ¿Cómo á la vista de un Dios hecho por mí pasible y entregado á la austeridad mas rigorosa he podido yo estar sin la mitra saludable de la mortificación? Si vos inocente é impecable os abrazasteis con todo género de penalidad y os disteis á una perfectísima abnegacion, siendo así que no lo necesitabais para conservar vuestra santidad y virtud, ¿podré yo, inveterado pecador, dejar de castigar mis horrendas culpas, y usar de un medio indispensable y único para preservarme de otras caidas?

Ciertamente que no; ni yo lo quiero. La mortificación va á ser

de hoy en adelante mi arma y mi escudo, y vuestro ejemplo mi sostenimiento. Ayudadme con vuestra gracia para que así lo cumpla.

#### JACULATORIA.

Mis manos, Señor, destilarán la mirra de la mortificación.

#### LECCION.

##### *Sobre la divinidad del Espíritu Santo.*

Explicado ya en la leccion anterior lo conveniente acerca de las palabras *Espíritu Santo*, cuando se toman como el nombre propio y distintivo de la tercera persona de la Santísima Trinidad, lo primero que nos enseña la revelacion en este dogma y que debemos creer necesariamente, es que el Espíritu Santo es verdadero Dios, igual al Padre y al Hijo; que es igualmente omnipotente, eterno, infinitamente perfecto, sumamente bueno y sabio, en una palabra, de la misma naturaleza con el Padre y el Hijo; todo lo que se contiene en las palabras: *Creo en el Espíritu Santo*: las cuales tienen toda la fuerza bastante para expresar nuestra fé, y dar á entender que esa persona se encuentra en las tres de la Trinidad. Ademas, en el símbolo que se canta en la misa, se añade: "Señor y vivificante, y que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo," para manifestar aun mas expresamente esta verdad, pues que ninguno puede creer ni fijar su esperanza en ninguna cosa criada.

Para patentizar este dogma, tenemos en el depósito sagrado de la revelacion, los testimonios mas irrecusables y auténticos. En los Hechos de los apóstoles se nos refiere, que habiendo dicho San Pedro á Ananías: ¿Por qué tentó Satanás tu corazon, para que mintieses tú al Espíritu Santo? Despues añade: *Tú no mentiste á los hombres, sino á Dios*. Al que habia llamado primero Espíritu Santo, lo denominaba despues Dios. El apóstol San Pablo enumerando á los corintios las divinas obras y beneficios del Espíritu Santo, indistintamente las atribuye á Dios y al Espíritu Santo como su autor: *Hay repartimiento, dice, de gracias; mas uno mismo es el Espíritu, y hay repartimiento de misterios; mas uno mismo es el Señor; y hay repartimientos de operaciones; mas uno mismo es el Dios que obra todas las cosas en todos*. Y despues de haberlas enumerado cada una de por sí, concluye: *Mas todas estas co-*

*sas obra solo el que es uno y mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como quiere.* Con lo que atribuye claramente al Espíritu Santo la divinidad, é igual autoridad y dignidad é indivisible operacion que al Padre y al Hijo.

Lo mismo prueba la fórmula del bautismo, en la que despues del Padre y del Hijo se agrega el Espíritu Santo, en igual consorcio de honor, dignidad y accion, de tal suerte, que si no se hace mención del Espíritu Santo, esta accion seria inútil, y ningun fruto sacarian del bautismo los que se bautizasen sin nombrarlo. Luego cuando somos bautizados en el nombre del Espíritu Santo, es preciso creer que es Dios. Por otra parte somos bautizados *en el nombre*, y no en los nombres *del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*; y como advierte San Agustin, en donde se dice un nombre, hay un Dios. Así como se dijo de la semilla de Abraham, y expone el Apóstol, á los de Galacia: *Las promesas fueron dichas á Abraham y á su simiente.* No dice: Y á las simientes, como de muchos, sino como de uno, y á tu simiente que es Cristo. Así, pues, como aquí dice: A la semilla, y no á las semillas, quiere enseñar el Apóstol que es uno Cristo; así diciéndose en la forma del bautismo en el nombre y no en los nombres, se prueba que es un solo Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El mismo orden de las tres divinas personas con que se comprueba la divinidad del Espíritu Santo, se manifiesta tambien en la primera epístola de San Juan: *Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y habiendo tres son una misma cosa.* Lo comprueba tambien aquella antiquísima fórmula de glorificacion, con la que se concluyen las divinas alabanzas y los Salmos: *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*, cuya fórmula se ha conservado por la tradicion de los primeros siglos, como lo comprueban Teodoro, Zozomeno y San Basilio.

Finalmente, todas las cosas que creemos propias de Dios, nos testifican las sagradas letras que convienen al Espíritu Santo; porque á él atribuyen el honor de los templos, diciendo el Apóstol á los corintios: *¿No sabeis que sois templos del Espíritu Santo?* Igualmente la santificacion y vivificacion, cuando dice á los tesalonicenses: *Dios os escogió primicias para salud en la santificacion del espíritu y en la fé de la verdad.* Y á los corintios: *Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu*

*lo escudriña todo, aun las profundidades de Dios.* Que habló por los profetas, lo asegura San Pedro, cuando dice: *Ninguna profecía de la Escritura se hace por interpretacion propia, porque en ningun tiempo fue dada la profecía por voluntad del hombre, mas los hombres santos de Dios, hablaron siempre inspirados del Espíritu Santo.* Que existe en todo lugar, lo asienta el libro de la Sabiduría, cuando dice: *El Espíritu del Señor llenó el orbe todo de la tierra.* Y el Salmista exclama: *¿A dónde me escaparé de tu espíritu? ¿Y á dónde huiré de tu presencia? Si subiere al cielo, tú allí estás; si descendiere al infierno, estás presente; si tomare mis alas al salir el alba y habitare en las extremidades de la mar, aun allá me tendrá tu mano.*

Con estos y semejantes pasajes de las Escrituras destruyeron los Padres de la Iglesia la heregía de los Macedonianos, que aseguraban no ser el Espíritu Santo sino una pura criatura; y aunque podiamos copiar multitud de textos de San Atanasio, San Gregorio, San Basilio, San Agustin y de otros, solo haremos mérito del siguiente de San Agustin: "Si fuese el Espíritu Santo criatura y no Criador, por lo ménos seria criatura racional, que es la clase mas perfecta de las cosas criadas por Dios, en cuyo caso la creencia en el Espíritu Santo no se colocaria en la regla de fé antes de la Iglesia santa, porque él mismo perteneceria á la Iglesia en aquella parte de ella que está en el cielo. No tendria templo, sino que él mismo lo seria, siendo así que el Apóstol nos dice: *¿No sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo?* Habiendo dicho en otro lugar: *¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?* ¿Cómo puede dejar de ser Dios el que tiene templo? ¿Ni cómo puede ser menor que Cristo aquel que tiene á los miembros de Cristo por templo suyo? Ni puede ser uno el templo del Espíritu Santo y otro el templo de Dios, cuando el mismo Apóstol dice en otro lugar: *¿No sabeis que sois templos de Dios?* Y como para confirmacion añade: *Y el Espíritu de Dios habita en vosotros.* Dios, pues, habita en su templo, no solo el Espíritu Santo; sino tambien el Padre y el Hijo."

Por tan poderosas razones y tan terminantes testimonios de nuestra revelacion, el concilio romano y el primero de Constantinopla condenaron la doctrina impia de Macedonio, que tenia al Espíritu Santo por criatura de Dios, añadiendo al símbolo para quitar la menor tergiversacion y que quedase absolutamente rechazada aquella

heregía, las siguientes palabras: *Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, procedente del Padre y del Hijo, y que ha de ser adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, que habló por los profetas.* En el hecho de confesar al Espíritu Santo Señor, se declara cuánto aventaja á los ángeles, que aunque nobilísimos espíritus, han sido criados por Dios, porque todos ellos, según testifica el Apóstol, *por ventura no son todos espíritus administradores enviados para ministerio en favor de aquellos que han de recibir la heredad de salud?* Se le llama vivificante, porque el alma unida con Dios, vive mejor y mas excelentemente por medio del Espíritu Santo, que con la gracia la vivifica, que el cuerpo se sostiene y vive por el alma, y esta union del alma con Dios la atribuyen claramente las Sagradas letras al Espíritu Santo.

No hay cristiano vivificado ni reengendrado por Jesucristo que no conozca la verdad de aquella doctrina del Salvador, de que aunque *el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.* En efecto, nuestras enfermedades son tan graves y continuadas, y nosotros nos hallamos tan destituidos de fuerzas propias para resistir al inevitable combate, *no solo contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo y contra los espíritus de la maldad en los aires,* que por nuestras propias fuerzas no podríamos triunfar. Mas al cristiano en medio de su debilidad ó miseria se le enseña á dirigir á lo alto aquella oracion del Salmista: *No me deseches de tu rostro y no quites de mí tu Espíritu Santo. Vuélveme la alegría de tu salud y confortame con tu espíritu principal.* El Espíritu de Dios es por quien, como nos enseña el apóstol San Pablo, hemos de ser corroborados *en virtud en el hombre interior, y conforme vaya adelantando en la vida espiritual, ha de ir en aumento la espiritual fortaleza.* Bienaventurado el varon, exclama el Salmista, cuyo socorro es en tí: *irán de virtud en virtud: será visto el Dios de los Dioses en Sion.*

*Que procede del Padre y del Hijo,* quiere decir la divinidad de su origen eterno, como mas extensamente explicaremos en la siguiente leccion. No queda pues duda alguna en este dogma de la divinidad del Espíritu Santo, expresamente contenido en los testimonios auténticos de nuestra revelacion, y declarado por la Iglesia santa expresa y terminantemente. Solo nos resta, por lo mismo, examinar algunos pasages de la Escritura Santa, de los que quieren

inferir los hereges que el Espíritu Santo no es sino una criatura hecha por Dios.

San Juan nos refiere haber dicho Jesús á sus discípulos: *Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad; porque no hablará de si mismo, mas hablará todo lo que oyer, y os anunciará las cosas que han de venir.* El sentido natural de esta sentencia no es en manera alguna que el Espíritu Santo pueda hablar solamente aquello que oye; á la manera de un enviado que es comisionado ó instruido por otro; pero que no tiene conocimiento por sí mismo en el asunto para que se le envia. "El oír en él, dice San Agustín, es saber, y el saber es ser. No procediendo, pues, de si mismo, sino de otro de quien tiene la esencia, tiene tambien la ciencia, y en él el oír, no es otra cosa distinta del saber." El Apóstol dice á los romanos: *El Espíritu ayuda tambien á nuestra flaqueza; porque no sabemos lo que debemos de pedir como conviene: mas el Espíritu pide por nosotros con gemidos inexprimibles.* Cuyas expresiones no significan que el gemido y la oracion convengan al Espíritu Santo, de manera que fuese susceptible de afliccion y de ruego; sino que por medio de su gracia y la eficaz operacion de la caridad que difunde en nuestros corazones, nos hace que pidamos, nos enseña á rogar y á gemir, como largamente explican Orígenes y San Agustín.

Por último, el mismo Apóstol, según vimos antes, dice: *que el Espíritu Santo lo escudriña todo, hasta las profundidades de Dios:* este modo de hablar no indica la pesquisa ó la inquisicion de las cosas que están ocultas ó son desconocidas; pues que hablando Jeremías de Dios, para quien están manifestos los arcanos todos de nuestro corazón, dice *que escudriña nuestro interior y nuestros corazones.* "Ningun inferior escudriña, dice San Ambrosio, lo mas interior del que le es superior, porque solo del poder divino es propio conocer las cosas ocultas. Del mismo modo escudriña el Espíritu Santo, que el Padre y el Hijo, y con la propiedad de esta palabra se expresa que nada hay que no vea ó que no sepa."

## DIA VEINTE.

## Santa Eufemia, mártir, y San Cutberto, obispo.

## SANTA EUFEMIA, MARTIR.

Santa Eufemia padeció el martirio en Aminso, ciudad del Ponto Euxino, en compañía de las Santas Alejandra, Claudia, Eufrosia, Matrona, Juliana y Teodosia, en el imperio de Maximiano. Este tirano cruel y desnaturalizado había movido contra la Iglesia una de las más sangrientas persecuciones, y como sus edictos no exceptuaban sexo ni edad, estas siete matronas fueron aprisionadas en la ciudad de Aminso. Presentadas al tribunal, el Espíritu Santo les infundió tanto valor y fortaleza, que no solo se confesaron cristianas, y dispuestas á derramar su sangre por Jesucristo, sino que increparon al tirano su crueldad y las malignas artes con que intentaba arrancar del seno de la religion á los verdaderos adoradores de Dios, para hacerles prestar un culto sacrilego á los nefandos ídolos. Esta santa audacia irritó de tal modo al tirano, que en el acto las mandó desnudar y azotar cruelmente con varas; hizo despues se les cortasen con agudos cuchillos las mamilas de sus pechos; y colgadas luego en el potro, les mandó surcar las carnes con uñas de hierro, hasta que se les descubrieron las entrañas; en cuyo lastimosísimo estado fueron arrojadas á un horno encendido, en que terminaron su gloriosa carrera, bendiciendo al Señor.

## San Cutberto, obispo y confesor.

San Cutberto era británico de nacimiento, y se había criado y educado en un lugar muy inmediato al monasterio de Mailros, que fundó el Santo obispo Aidam, desde que la religion católica se había establecido en Northumberland, y con este motivo tuvo ocasion nuestro Santo de examinar desde su niñez la vida monástica y los ejercicios cristianos que practicaban aquellos monges para servir á Dios. El fervor con que desempeñaban sus deberes aquellos santos, hacía grande impresion en el alma de Cutberto, y procuraba imitarlos en cuanto podia, aunque estaba ocupado en el cuidado de una porcion de ganado que su padre le había encargado. Como tenía á la vista nuestro Santo aquellos modelos de perfeccion, se inclinaba ya á seguir la vida monástica. Vió una noche los ángeles que conducian para la bienaventuranza el alma de San Aidan, y esta vision

lo determinó á entrar inmediatamente en el convento de Mailros, donde tomó el hábito monástico de mano del abad, que era Eata. Aquí estudió teología bajo la direccion de San Boisilo, que era el prior del convento, y practicaba con tanto fervor las distribuciones de la casa, que era la admiracion de todos los monges.

Pasó Cutberto del monasterio de Mailros al de Rippon, en compañía de Eata, que fué nombrado abad del segundo, y en éste desempeñó el delicado encargo de cuidar á los extrangeros que pasaban, á quienes servia con mucha humildad, procurándoles todas las comodidas posibles. Despues de algun tiempo volvió Cutberto al monasterio de Mailros, y fué nombrado prior del monasterio en lugar de Boisilo, que había muerto en la peste del año 664. No contento nuestro Santo con que se sirviera á Dios en su convento, procuró enseñar la doctrina cristiana en el pueblo y lugares inmediatos, á cuyo efecto salia con frecuencia, y corregia algunas costumbres paganas que aun existían en algunas gentes, las que desterró con sus consejos, con su ejemplo edificante y con la sublime elocuencia que tenía en sus palabras, para anunciar las verdades santas de la religion. Adquirió tanto influjo sobre los corazones de los fieles que lo escuchaban, que nadie podia ocultarle sus maldades, y todos confesaban sus pecados para conseguir el perdón de ellos. También visitaba las aldeas y lugares lejanos donde consideraba que por lo penoso del camino nadie iría, para que todos conocieran á Dios y lo adoraran.

Mucho tiempo estuvo Cutberto dedicado en esta santa ocupacion en Mailros, hasta que el abad de Lindisfarne lo nombró prior de aquel grande monasterio. En esta casa duplicó sus penitencias y mortificaciones; pasaba las noches en continua oracion, y para que el sueño no lo venciera, daba vueltas al rededor de la Iglesia. Trabajaba continuamente en la conversion de los pecadores, ya predicando las verdades santas, y ya confesando á una multitud de gentes á quienes procuraba dirigir por el camino de la perfeccion, mezclando la dulzura de sus consejos con los rigores de la penitencia. Todavía deseaba nuestro Santo mayor perfeccion y más austeridad en la vida, y con este intento se retiró á una isla pequeña, distante nueve millas de Lindisfarne, donde formó una gruta para vivir retirado hasta de sus mismos compañeros. Aquel lugar no se había habitado nunca por ninguna gente, y no había en él sustancia que pudiera servir de alimento. Cutberto primero sem-

bró trigo, y viendo que no se podía cultivar, puso cebada, la que se le dió, y con el pan de esta semilla se mantuvo todo el tiempo que permaneció allí. Edificó tambien en su isla una casa á la entrada de Lindisfarne, para alojar allí á los sujetos que lo iban á ver, y tenia con ellos grandes conferencias sobre puntos de moral mística, sin distraerse nunca con las conversaciones mundanas; pero despues de algun tiempo se encerró en su gruta, y no hablaba con ninguno de los que pasaban á la isla con el objeto de verlo.

Vacó la silla episcopal de Lindisfarne, y el concilio de obispos que se tuvo en Jwiford, convocado por San Teodoro para proveerla, nombró á Cutberto como á propósito para desempeñar tan delicado encargo. En efecto, era muy digno de ocupar este puesto; pero faltaba vencer su resistencia; se le mandaron algunos comisionados que lo convencieran, y este paso se dió en vano, porque Cutberto no queria abandonar su retiro, donde vivia lleno de gusto porque servia á Dios en la tranquilidad del desierto. Entónces el rey Egfrido, que habia asistido al concilio, y el santo obispo Trumwim, en union de otras varias personas, fueron á la isla donde se hallaba Cutberto, y le suplicaron que admitiera el obispado. Ya el Santo no pudo resistirse, y salió de su gruta para recibir en York la consagracion episcopal de mano de San Teodoro, el dia de la pascua de Resurreccion.

El cargo pastoral que habia recibido nuestro Santo, lo hacia estar siempre vigilante de su arisco. Predicaba sin cesar, y explicaba los adorables misterios de nuestra santa religion con tanta claridad, que se hacia entender aun de los mas estúpidos. Cuidaba de servir á los pobres como si fueran sus hijos, porque consideraba que lo eran de Dios. Fué dotado del don especial de milagros, y llegó á hacer tantos, que le llamaron el Taumaturgo de la Bretaña. Lo mas admirable que se veia en Cutberto era, el dominio que habia adquirido sobre sus pasiones y sentidos: no pensaba mas que en Dios, ni hablaba mas que de Dios, ni se entretenia en otras cosas que no fueran divinas. La oracion era su ocupacion frecuente, y en sus tribulaciones Dios lo consolaba y fortalecia, como hace con todos sus escogidos.

Santa Ebba, hermana de los reyes Oswaldo y Oswi, que era abadesa de los monasterios de Coldingham, solicitó de Cutberto que pasara á dar algunas lecciones de mística á sus monjas, y exhortarlas á la vida perfecta. Estuvo el Santo en el convento algu-

nos dias, pero sin abandonar sus austeridades. Todas las noches las pasaba en oracion, sin dejar á su cuerpo mas que un corto rato de descanso. Una vez lo siguió un monge cuando salia de su habitacion, y notó que se dirigia á la playa del mar, y se metió, en las aguas, donde pasó toda la noche con las manos levantadas al cielo en actitud suplicante, cantando himnos al Todopoderoso; conoció nuestro Santo su muerte poco ántes de que sucediera, y renunció el obispado para retirarse á su gruta y disponerse para este tránsito. Cayó malo, y en su enfermedad lo visitó Herefrido, abad de Lindisfarne, de cuya mano recibió el viático, y le suplicó que le dejara dos monges para que lo acompañaran en su última hora. Así se verificó, y Cutberto murió tranquilamente el 20 de Marzo del año 687.

Antes de morir dispuso que su cadáver se sepultara en la iglesia del monasterio de Lindisfarne, y en efecto fué enterrado al lado derecho del altar mayor, de donde dice Beda que lo sacaron á los once años incorrupto, flexible, y con las vestiduras intactas, y lo pusieron en un féretro sobre el pavimento del presbiterio en el lugar del sepulcro. Los monges de Lindisfarne lo quitaron de allí en el tiempo de la persecucion de los Danos, y despues de haberlo escondido en varias partes, lo depositaron en la montaña que estaba rodeada del rio Were, donde edificaron una iglesia que se dedicó á San Cutberto en el año 993, por el obispo Aldhum, que trasladó á este lugar la silla episcopal de Lindisfarne. Esta iglesia catedral de San Cutberto fué enriquecida por la snma liberalidad de los reyes católicos, principalmente por el grande Alfredo. En el año 1080 se erigió allí la catedral que existia en estos últimos tiempos, y en la persecucion de Enrique VIII fué respetado el cadáver de Cutberto por los saqueadores, no obstante que estos quemaron el de Santo Tomas y otros varios santos que se encontraban allí. Despues de este trastorno fué sepultado el cadáver en el mismo lugar que ántes estaba, aunque no se sabe el sitio particular donde se halla.

*La Epístola es del capítulo VII de San Pablo á los hebreos [pág. 479.]*

Hermanos: Hubo en la ley antigua &c.

*El Evangelio es del capítulo XXIV de San Mateo [pág. 479.]*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Velad, porque no sabeis á qué hora &c.



## MEDITACION.

*Sobre la necesidad de la penitencia.*

Considera que la fe nos enseña que no se puede salvar sin penitencia el que ha pecado. Tú sabes que eres pecador; si tu vanidad te lo hiciese negar, te desmentiría tu conciencia; pero quieres esperar á hacer penitencia en la hora de la muerte. ¡Qué disparate! No se puede hacer tan de prisa lo que necesariamente se debe ejecutar para evitar la condenacion. Si esperas á hacerla á la hora de la muerte, ¿quién te asegura de que tendrás entónces tiempo? Solo Dios, que es dueño de tu vida, podría darte tiempo; pero en lugar de prometértelo, te asegura lo contrario. Tantos que mueren todos los días repentivamente, y tenían la misma esperanza que tú, te dicen con su muerte: lo que me sucede hoy á mí, te puede suceder á tí mañana; y si te sucediese, ¿dónde irías? Haz reflexion que se trata de tu salvacion; esto es, de una desgracia ó de una dicha eterna; ¿pues cómo aventuras una importancia tan grande, sobre un puede ser, tú que tomas tantas precauciones y seguridades para bagatelas? Pero aunque estuvieras seguro de tener tiempo, y se te revelase que no habias de morir de repente, ¿estarás en estado en la hora de tu muerte, de pensar en hacer penitencia? ¿Podrás prometerte la libertad de espíritu necesaria para aplicarte á una cosa tan difícil? Un hombre agravado con la violencia del mal, sus sentidos adormecidos, las potencias embargadas, y cuyo espíritu por la dependencia que tiene con el cuerpo, está débil; afligido por la cruel separacion de todo lo que ha amado mas tiernamente; atormentado con mil objetos funestos, espantado con la cercanía de un futuro eterno, y de incierta suerte: este hombre, vuelvo á decir, en este estado, ¿es capaz de cuidar aun de las cosas que necesitan de ménos aplicacion? ¿Pues cómo podrá aplicarse á una cosa tan difícil é importante, como es una buena confesion, acompañada de un vivo dolor de los pecados cometidos, y de un propósito firmísimo para en adelante? Una jaqueca te imposibilita á hacer una confesion de ocho dias, ¿y los dolores de la muerte te dejarán libertad para hacer una confesion que ha de decidir de tu eternidad?

Considera que aun cuando tuvieses el espíritu tan despejado, ¿tendrías libre el corazón y aquel perfecto desasimiento del pecado que es necesario para la penitencia? Para esto es menester apar-

tarse del pecado, y no esperar que el pecado te deje; es menester que un pecador para ser penitente, ame en supremo grado todo lo que en el mismo grado ha menospreciado ó aborrecido; esto es, Dios, su alma, su salvacion y los bienes eternos; que aborrezca y menosprecie en supremo grado, todo lo que en el mismo grado ha amado; esto es, el pecado, el mundo, la carne y los placeres desarreglados. Es menester que un avaro, un deshonesto, un colérico, un soberbio ó vano, sea humilde, casto, pacífico y desasido de los bienes de la tierra. ¿Se puede hacer esto en un instante? ¿Se muda de corazon con la facilidad que de vestido? Esto, de esta manera, no es posible, sin milagro de la gracia: ¿pues cómo se puede fundar, sin terrible presuncion, la salvacion en la esperanza de un milagro? La Escritura no hace mencion sino de la conversion de un Dimas á la hora de su muerte, y para eso fué menester la presencia de Dios, muriendo en la cruz para obrarle.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

El no dilatar la penitencia, y el hacerla con la solidez, constancia y perfeccion debidas, es lo que asegura la conversion de un pecador. De otro modo, ó está en un estado de formal impenitencia, ó alucinado con una penitencia falsa é insuficiente, que solo sirve para mantenerlo en su error hasta el momento de un irremediable desengaño. Para que tal desgracia no nos suceda, tratemos ya de darnos á la penitencia sin dilacion alguna, ni reserva de criatura ninguna de las que han sido para nosotros rémoras de una perfecta conversion. Temamos el ejemplo de un Saúl, que reservó del anatema al rey de aquel pueblo que Dios le habia mandado sacrificar con todo su ejército, por lo cual atrajo sobre sí la reprobacion. Seamos mas bien imitadores de Abraham que no reservó ni á su propio hijo, que Dios le mandó sacrificar.

## JACULATORIA.

Aquí corta, Señor, aquí quema, aquí desprende mi corazón, para que no sea separado de tí eternamente.

## LECCION.

*El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.*

Que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, es un dogma de la fé católica, declarado en los concilios generales de Leon y

de Florencia contra el error de los griegos, que habiendo abjurado el cisma, profesaron con la Iglesia latina la procesion del Espíritu Santo del Padre y del Hijo, á pesar de la pertinacia con que ántes habian permanecido en su error. Habiéndose vuelto á separar desgraciadamente de la unidad de la Iglesia, tornaron á caer en sus primeros extravíos; pero en el concilio Florentino fueron convencidos por los obispos y doctores latinos, con abundantes y muy claros testimonios de los Santos Padres, tanto latinos como griegos, que con unánime consentimiento asentaban que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo, que es de la misma sustancia del Padre y del Hijo.

Veamos, pues, los testimonios de nuestra revelacion consignados en los escritos sagrados de los autores inspirados por el mismo divino Espíritu, de donde han tomado los Santos Padres la fé del misterio de la procesion del Espíritu Santo. Hablando de el nuestro Redentor Jesucristo, segun nos refiere San Juan, dijo á sus discipulos: *Conviene á vosotros que yo me vaya, porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador: mas si me fuere, os lo enviaré... El me glorificará; porque de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros. Todas cuantas cosas tiene el Padre, mías son. Por eso os dije, que de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros.* Todas las cosas que son del Padre, son del Hijo: por lo mismo, todo lo que recibe del Padre el Espíritu Santo, lo recibe del Hijo, el poder, la ciencia y la naturaleza, todas las cuales cosas en Dios son una misma.

En las Escrituras Santas unas veces se llama al Espíritu Santo, Espíritu de Cristo, y otras Espíritu del Padre; ya se dice que ha sido enviado por el Padre, y ya que lo ha sido por el Hijo, para manifestar seguramente que con igualdad procede del uno y del otro como de un solo principio. Segun San Mateo, Jesucristo dijo: *No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.* Segun San Juan, dijo el mismo: *Cuando viniere el Consolador que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.* En los Hechos de los Apóstoles, se dice: *Que atraviesan do San Pablo y su discípulo Timoteo la Frigia y la provincia de Galacia, les vedó el Espíritu Santo que predicasen la palabra de Dios en el Asia. Y cuando llegaron á Misya, querian ir á Bitinia, y no los dejó el Espíritu de Jesus.* San Pablo, ha-

blando á los romanos, les dice: *Vosotros no estais en la carne sino en el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Mas el que no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de él. Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado; mas el Espíritu vive por la justicia. Y si el Espíritu de aquel que resucitó á Jesus de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó á Jesucristo de entre los muertos vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros.*

Entre las muchas autoridades de los Santos Padres, que como depositarios de la tradicion nos han confirmado desde los primitivos siglos de la Iglesia la verdad de este dogma, solo copiaremos las siguientes: San Agustín exponiendo las palabras de Cristo, en que nos refiere San Mateo haber dicho: *El Espíritu Santo que procede del Padre,* así se expresa: *¿Por qué, pues, no hemos de creer igualmente que el Espíritu Santo procede tambien del Hijo, siendo tambien el mismo Espíritu del Hijo? Porque si no procediese de él, cuando se presentó Jesus despues de su resurreccion á sus discipulos, no les habria dicho soplando primero sobre ellos: Recibid el Espíritu Santo.* Porque ¿qué otra cosa significó aquel soplo divino, sino que el Espíritu Santo procede tambien del mismo Hijo? Si procede, pues, el Espíritu Santo del Padre y tambien del Hijo, ¿por qué dice el mismo Unigénito que *el Espíritu Santo procede del Padre,* sino porque de la misma manera que solia referir Jesucristo á su Eterno Padre no solo lo que es propio del Padre, sino aun algunas veces lo que pertenece al mismo Hijo, pudo muy bien atribuir al Padre lo que no solo conviene á él, sino tambien al Hijo? *Mi doctrina,* decia Jesucristo, segun San Juan, *no es mía, sino de aquel que me envió.* Si en este lugar se entiende claramente que la doctrina de Cristo es la del Hijo de Dios, aun cuando dice que no es suya sino de su Padre, ¿con cuánta mayor razon debe entenderse en el texto en cuestion que el Espíritu Santo procede tambien del Hijo, cuando dice que procede del Padre, si por otra parte asentando que procede de aquel, no dice que no proceda de él mismo? ¿De quién tiene el Hijo el ser Dios, porque es Dios de Dios? Pues del mismo indudablemente tiene el que el Espíritu Santo proceda tambien de él.

Para explicar el mismo Santo doctor, por qué no puede decirse que el Espíritu Santo ha nacido, sino que procede, y por qué no

puede llamarse tampoco Hijo, dice así: "Porque si el Espíritu Santo pudiera llamarse Hijo, se diría Hijo de ambos, lo que sería un absurdo, puesto que ninguno puede ser hijo de dos, sino de un padre y una madre, lo que no puede decirse del Eterno Padre y de Dios Hijo. . . sino que cuando procede del Padre, entónces no procede de la madre; y cuando procede ó sale á luz de la madre, ya no procede del padre (en cuanto á su humanidad). Y en otro lugar dá esta otra razon para que el Espíritu Santo no pueda llamarse Hijo, porque procede, "no como nacido, sino como dado, porque no nació así como el Unigénito, ni fué hecho para nacer en adopcion por la gracia de Dios así como nosotros. Mas así como el Padre y el Hijo son un solo Dios, y con respecto á las criaturas un solo Criador y un solo Señor, así relativamente al Espíritu Santo son un solo principio."

San Cirilo escribió así á Nestorio: "El Espíritu es llamado Espíritu de verdad, y la verdad es Cristo; de donde se sigue que procede de él del mismo modo que procede del Padre." Fundado en estos y otros innumerables testimonios semejantes de los Santos Padres, el concilio general de Constantinopla agregó á su profesion de fé á las palabras en el Espíritu Santo. . . . que procede del Padre y del Hijo, y en el símbolo que se le atribuye á San Atanasio, se dice: "El Espíritu Santo, no hecho, ni criado, ni engendrado, sino que procede del Padre y del Hijo." Mas estas palabras, y del Hijo, no se insertaron en el símbolo por los padres del concilio constantinopolitano, sino que se agregaron oportunamente en los siguientes siglos de la Iglesia para mayor explicacion de este dogma de nuestra creencia. Porque, que el Espíritu Santo proceda del Hijo, se contiene virtualmente en la confesion de que procede del Padre. En el concilio de Letran, segun leemos en las decretales, se declara este dogma en las palabras siguientes: "Firmeemente creemos que hay un solo Dios verdadero, eterno, inmenso, incommutable, omnipotente; incomprendible é inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas á la verdad; pero una sola esencia, sustancia y naturaleza absolutamente simple. El Padre de ninguno, el Hijo de solo el Padre, y el Espíritu Santo igualmente de uno y otro, sin principio siempre y sin fin. El Padre engendrando, el Hijo naciendo, y el Espíritu Santo procediendo, consubstanciales y coeternos. El concilio de Leon se expresa en estos términos: "Confesamos con fiel y devota profesion; que el Espíritu Santo procede eternamente

del Padre y del Hijo, no de dos espiraciones, sino de una espiracion única."

Queda, pues, manifestada la verdad de la revelacion de este dogma cristiano, y aun cuando hemos dicho ya otra vez al tratar de otros misterios de la fé, que aunque no podamos entender ni comprender los arcanos de nuestros dogmas, especialmente el de la Santísima Trinidad, nos basta el que los creamos y que sujetemos nuestra inteligencia á lo que nos enseña la revelacion; sin embargo, indicaremos algunas semejanzas que han usado para facilitar nuestra comprension en este misterio. San Agustin, Tertuliano y San Gregorio Nazianceno, suponiendo ántes como enteramente cierto que las cosas divinas no pueden manifestarse perfecta y adecuadamente con ejemplos ó comparaciones de cosas criadas, y especialmente materiales. La comparacion primera es la de un mar ó un gran lago que se forma de un río á quien dá origen una fuente. El Eterno Padre se compara á la fuente, que divinamente produce al Hijo cual un río, y el Padre y el Hijo como la fuente y el río, producen al Espíritu Santo, comparado con el mar. La comparacion segunda es la del Padre, que como un sol eterno produce al Hijo como un rayo del Eterno Sol, y de ambos procede el Espíritu Santo, como el ardor que nace de aquel Sol y de este rayo: la tercera, por último, se toma de Adán, de cuya costilla se formó Eva, siendo producido por ambos Set.

El Espíritu Santo, en conclusion, procediendo del Padre y del Hijo, como se ha probado, es un solo Dios con el Padre y el Hijo, y debe ser adorado y glorificado con estas otras dos personas de la augusta Trinidad; y como la que procede de otras no puede ser una misma persona, de la certeza de este dogma tomamos otra razon para comprobar la distincion de las personas en la esencia divina, como probamos ya al tratar del augusto misterio de la Trinidad; pero igualmente permanece un solo Dios con el Padre y el Hijo, porque procediendo perfectísimamente de estas dos personas, es uno con ellas en naturaleza, y aunque proceda del Padre y del Hijo, no sale en manera alguna de la naturaleza del Padre y del Hijo, y por tanto permanece una sola y única naturaleza divina, un solo Dios. Por consiguiente, el Espíritu Santo no procede del Padre y del Hijo en el modo en que suelen proceder las cosas criadas de su Criador, ó las cosas hechas de su Hacedor; pues hay una diferencia absoluta no solo en cuanto al nombre y á las propiedades, sino tam-

bien en cuanto á la naturaleza, la que en Dios es una misma en la persona que procede y en aquellas de quienes procede.

DIA VEINTE Y UNO.

**San Benito, abad, patriarca de los monges de Occidente.**

La ciudad de Norcia en Umbria, fué la patria natal del esclarecido Benito, que nació en el año 480. Su padre, que se llamó Eutropio, lo educó en la inocencia y santo temor de Dios, teniéndolo á su lado, hasta que tuvo la edad suficiente para mandarlo á Roma á que estudiara en una de las escuelas donde mas florecian las ciencias. Allí por primera vez se presentó en el teatro del mundo y se escandalizaba con ciertos abusos que notaba en las gentes de Roma. Su alma cándida y nutrida en los principios de la sana moral, no podia ver con indiferencia la relajacion de costumbres y los extravíos de los romanos: fastidiado á poco tiempo del bullicio de la corte, y la libertad licenciosa de costumbres, resolvió apartarse de la ciudad para vivir en el desierto, y salió de Roma con este intento acompañado de su nodriza Cirila que lo amaba tiernamente y no queria separarse de su lado. En Ajilum, lugar situado á treinta millas de la ciudad, se apartó de su compañera, y caminó solo por el desierto hasta las montañas de Subiaco, que distaban cuarenta millas de Roma, donde encontró á Romano, monge de un monasterio vecino, á quien comunicó su proyecto y de quien tomó el hábito. Este mismo le sirvió de guia para buscar un sitio proporcionado en que realizar sus planes, y Benito se introdujo en una caverna profunda, situada en lo mas áspero de la montaña, cerca de un arroyo en donde proveerse de agua.

Romano, que era el único depositario de este secreto, era tambien el que solia llevarle algun alimento que ponía en una cuerda con una campanita, y lo descolgaba por la gruta, sin hablarle una palabra. Tres años vivió Benito en este estado de austera penitencia, ignorado de todos; y así hubiera vivido mucho tiempo, si Dios no permitiera que este gran santo saliera á luz para que sus virtudes sirvieran de estímulo á otros muchos. En el año 497 estaba un piadoso sacerdote disponiendo su comida para la pascua



*S. Benito Abad.*



*S.ª Catalina de Alejandria.*



*S. Octaviano Martir.*



*S. Victoriano Martir.*